

Tanatología del Siglo XXI

Thanatos

**La transdisciplinariedad
en la formación de tanatólogos**

**La victimología en el
Trabajo Social criminológico**

Un tanatólogo viviente

**Duelo, una mirada desde
diferentes perspectivas**





INSTITUTO MEXICANO DE PSICOONCOLOGÍA

BACHILLERATO TECNOLÓGICO

SEP

SOLICITA TU BECA



Especialidades en:

- Programación
- Contabilidad
- Trabajo Social
- Administración de Recursos Humanos

Estudia solo
los Sábados

Horario: 8:00-14:00 hrs.

Duración:
2 años

INVERSIÓN

Inscripción: \$ 1,350.-
Colegiatura: \$ 1,350.-

Informes: 6393 - 2000
6393 - 1100
5860 - 3511

Plantel Tlalhuac

Av. Tláhuac 2581 Col. La Nopalera,
Del. Tláhuac. C.P. 13220, México, D.F.
(a una cuadra del metro la Nopalera)

DIRECTORIO

EDITOR RESPONSABLE

Marco Antonio Polo Scott

DIRECTORA DE PUBLICIDAD

DISEÑO Y EDICIÓN

Ana María Rico Cárdenas

DISEÑO GRÁFICO

Ivonne Cabrera Déciga

CORRECCIÓN DE CONTENIDOS

Leticia Salinas Hernández

Erika Daniela Troncoso Ramírez

OPINIONES Y SUGERENCIAS

marcoapolos@hotmail.com

INFORMES Y SUSCRIPCIONES

diffusion.impo@hotmail.com

Tels.: 5752 - 7860 5243 - 0643

DERECHOS RESERVADOS

Marca Registrada THANATOS

ISSN 2007-3232

VOLUMEN 19

TANATOLOGÍA DEL SIGLO XXI THANATOS, Año 6, No.19, ENERO-ABRIL 2015, es una publicación cuatrimestral, editada por el Instituto Mexicano de Psicooncología S.C., Av. Montevideo No. 635, 1er. Piso, Col. San Bartolo Atapehuacan, Delegación Gustavo A. Madero, C.P. 07730, México, D.F., teléfono 5752 7860, marcoapolos@hotmail.com, www.impo.org.mx. Editor responsable: Marco Antonio Polo Scott. Reservas de Derechos al Uso Exclusivo No. 04-2009-120113514900-102. Licitud de Título y Contenido No. 14808, ambos otorgados por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. Impresa por REGRADI, S.A. de C.V., Mendelsohn No. 142, Col. Vallejo, Delegación Gustavo A. Madero, C.P. 07870, México, D.F., éste número se terminó de imprimir el 8 de enero del 2015 con un tiraje de 5,000 ejemplares.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación.

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial, por cualquier medio de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización del editor.

El editor considera sus fuentes como confiables, sin embargo puede haber errores en la exactitud de los datos, por lo que sus lectores utilizan su información bajo su propio riesgo.

El editor, la casa editorial, los empleados, los colaboradores o los asesores no asumen responsabilidad alguna por el uso del contenido editorial o de los anuncios que se publiquen dentro de la revista.

Todo material empleado para su publicación no será devuelto, y se entiende que se puede utilizar en cualquier publicación, y que cede todo su derecho para utilizarlo, editarla, citarla y comentarla, en cualquier tipo de publicación.



Contenido

4 La transdisciplinariedad
en la formación de tanatólogos

18 Un tanatólogo viviente

22 La victimología en el
Trabajo Social criminológico

28 DUELO: Una mirada desde
diferentes perspectivas

LA TRANSDISCIPLINARIEDAD EN LA FORMACIÓN DE TANATÓLOGOS

Por: Dr. José Manuel López Estrada

Dice Basarab Nicolescu (1996: 38):

“El carácter complementario de las aproximaciones disciplinarias, pluridisciplinarias, interdisciplinarias y transdisciplinarias queda puesto en evidencia, de una manera clara, por ejemplo, en el *acompañamiento a los moribundos*. Ese paso relativamente nuevo de nuestra civilización es de una importancia extrema pues, reconociendo el rol de nuestra muerte en nuestra vida, descubrimos dimensiones insospechadas de la vida misma. El acompañamiento a los moribundos no puede evitar una investigación transdisciplinaria en la medida en que la comprensión del mundo presente pasa por la comprensión del sentido de nuestra vida y del sentido de nuestra muerte, en este mundo que es el nuestro”.

1. La formación de tanatólogos

Resumen

La Transdisciplinariedad puede ser observada en la investigación y en la educación tanatológica por las siguientes seis razones: 1. El *lugar* de la Tanatología se revela como ubicuo, transversal y ambiguo. 2. El *saber* tanatológico posee, constitutivamente, una dimensión hermética. 3. La Tanatología, se realiza, a condición de una *actitud* transdisciplinar, llamada: humanismo. 4. La *intervención* tanatológica es a la vez intención de sentido y síntesis entre *cosmos* y *caos*, *logos* y *mithos*, ciencia y conciencia. 5. La tanatología, *trans-forma* y empuja, en ciertas condiciones, a la evolución personal. 6. La Tanatología es un campo de acción y de observación de lo multidisciplinar, interdisciplinar y transdisciplinar, lo que revela su necesaria *complementariedad* disciplinaria. La formación, por otro lado, se constituye como el conjunto de experiencias que dan *forma* o configuran al tanatólogo, sobre todo entendida como elaboración personal y permanente, más allá de la influencia educativa que ejercen las instituciones sobre el individuo.

Palabras Clave: Transdisciplinariedad, Tanatología, Formación, Transpersonal, Humanismo, Investigación, Espiritualidad.

La formación se realiza cuando un conjunto de actividades, concernientes al **cambio**, se dirigen hacia sí mismo con la finalidad de empujar hacia la evolución personal y colectiva; por lo que, igualmente, se relaciona con los conceptos de auto-formación, auto-gestión y desarrollo humano. Es una **búsqueda**, que el individuo emprende por sí mismo, para encontrar su **propia forma**, sin caer en moldes ya hechos e intentando salir de aquellos donde ya ha estado metido. La formación se revela como reacción a la uniformidad.

Aunque la práctica educativa, al interior de un *curriculum*, se realiza también en razón de relaciones interpersonales que buscan un cambio, la formación **trans-gredie** sus límites, por lo que no puede ser reducida al cumplimiento de objetivos instruccionales, a programas de capacitación o de adquisición de competencias. A decir de Gadamer (2005: 40): “[...] el resultado de la formación no se produce al modo de los objetivos técnicos, sino que surge del proceso interior de la formación y conformación y se encuentra por ello en un constante desarrollo y progresión”.

Los problemas que aquí se suscitan son los siguientes: ¿a qué nos referimos

con **cambio**, cuando hablamos de formación de tanatólogos?, ¿cuál es el itinerario que la **búsqueda** de ese cambio supone?, ¿a que alude la **propia forma**, como meta de formación y como objetivo de esa búsqueda?, ¿qué significa la **transgresión** de los límites de un programa curricular de tanatología?

En primer lugar, ¿a qué nos referimos con **cambio**, cuando hablamos de formación de tanatólogos?, no debemos establecer, de manera anticipada, una idea de cambio hacia donde todos deberíamos dirigir los pasos, no olvidemos que éste, se logra en la situación concreta de cada mujer u hombre concreto, desde su particularidad y singularidad; por lo tanto, cambiar **no es** igualarme con otro ser humano al que considero superior, iniciado, desarrollado o más capaz; cambiar **no es** modificar las condiciones de confort y de facilitación de la vida cotidiana a través del consumo; cambiar **no es** la acumulación del reconocimiento social, de la información y del prestigio que otorga la credencialización institucional; cambiar **no es** abandonar una situación por considerarla aburrida, mediocre o francamente insufrible; dice Honore (1980: 137-138):

“La actividad formativa no es una diversión que permite soportar mejor otras actividades a las que uno no se puede sustraer. –No es una facilitación de la vida social, una reducción de las tensiones interpersonales en los grupos y en las instituciones-. No es una iniciativa a conceptos o a prácticas de secta. –No es una “conversión a la salud por la higiene mental”, ni una reeducación emocional y afectiva”.

Hay que diferenciar la actividad formativa de los aprendizajes, que permiten la adquisición de técnicas cada vez más sofisticadas. Hay que diferenciarla de la actualización de los conocimientos.

Hay que diferenciarla de las actividades de adaptación a un marco de vida y de trabajo. Hay que diferenciarla de todos los entrenamientos con la expresión concebidos como una mejor utilización del lenguaje, o de lenguajes usuales en tal lugar o en tal circunstancia”.

Entonces, el cambio al que nos referimos, es aquel que empuja a la evolución personal, al enriquecimiento personal del saber, de las relaciones sociales, de la acción y de la reflexión, de la realización y búsqueda de lo posible, evitando la indiferencia y lo repetitivo, lo que esto significa y la manera en que se realiza, sólo puede tomar sentido para cada mujer y hombre concreto en su situación concreta.

Lo que debe quedar claro es que no puede haber formación sin cambio, “La formación sería más bien [por ejemplo] construir una cultura, escoger un campo de investigación y de práctica para compartir con otros el descubrimiento de nuevos medios, elaborar nuevas reglas y fabricar nuevos modelos” (Honore, 1980: 144).

Para el tanatólogo, su situación concreta está dada en la relación **profesión-trabajo-persona**, es decir, por el conjunto de actividades de orden tanatológico que le exigen, para su desempeño profesional, un cambio que debe operar a nivel de su interioridad y de su exterioridad de manera alternativa y conjunta.

Lo que debe orientar el cambio en el tanatólogo, básicamente son tres cosas:

- a) El desarrollo de una conciencia de la muerte, humana y humanizadora, con la cual establecer una relación vivible con la muerte, la enfermedad y la pérdida. Lo que constituye una modificación profunda en el modo de ver la vida, el dolor, el sufrimiento, en la manera en que se piensa y se cuida al ser humano.
- b) El desarrollo de una sensibilidad frente al dolor del otro y de sí mismo, que ayude a resolver la soledad de la pérdida. Así como, la sensibilidad de distinguir situaciones de injusticia e indignidad ante el sufrimiento humano. El cambio en las formas de percepción de la realidad, más allá de lo puramente objetivo, “que nos acerca a experiencias extracientíficas de índole muy diversa, en particular a la del arte” (Gadamer, 2005: 10), la religión, la ética, en el despliegue de una actitud comprensiva.
- c) El tanatólogo como medio, a través del cual, el otro realiza una búsqueda de alivio, de comprensión y de sentido para la experiencia de contingencia que está viviendo. Por lo que la experiencia formativa para

el tanatólogo, siempre es vivida con cierta intensidad emocional. Es vivida con angustia cuando aparece la desorganización fundamental por el ineludible fin de lo que ha sido alguna forma vital. También es vivida con esperanza cuando surge el sentido fundamental para la reorganización. Por lo que la relación con el otro siempre se establece en un *antes-después*, de una situación considerada precaria a otra considerada mejor.

El cambio aquí es en la **actitud**, en la **percepción**, en la **acción** y en la **racionalidad científica** que en la tanatología se despliega.

En segundo lugar: ¿cuál es el itinerario que la **búsqueda** de ese cambio supone? Para el tanatólogo la formación personal y la formación profesional no puede ser separada; es común que las necesidades vitales de los profesionistas en formación no sean tomadas en cuenta en las **currículas** escolares, aunque es deseable el desarrollo de un plan de estudios que tenga la intención de formar y de ese modo ayudar a un cambio, personal y permanente, más allá de su propia duración y más allá de una deontología particular; pero la formación pensada como proyecto personal y colectivo implica el asumir la responsabilidad de búsqueda y elaboración de la propia formación, más allá de los límites institucionales.

Conceptos como el desarrollo personal, la auto-gestión y el desarrollo humano intentan contribuir a una serie de actividades de búsqueda, básicamente con relación al procesamiento del saber, referido al mejoramiento de las relaciones interpersonales, a la adquisición de conocimientos teóricos de manera auto-didacta y al mejoramiento de las capacidades de disfrute de la vida y la salud; no debemos olvidar, sin embargo, que el desarrollo no es el mismo de un individuo a otro, que los seres humanos dependemos mucho de la influencia del medio, sobre todo en los primeros años de vida; y sobre todo que el sentido que la tanatología toma en nuestra vida no puede ser contenido de un plan de estudios, sino de una reflexión sobre nuestra instrucción y nuestra práctica.

Por lo tanto, ¿cómo lograr el cambio de actitud, de percepción de la realidad, de



MAESTRÍAS

Dirigidas a todas las personas interesadas en el tema con nivel de estudios de Licenciatura

Del 28 al 30 de Mayo



"CIENCIA, EFICIENCIA, HUMANISMO Y ESPIRITUALIDAD"

INVERSIÓN Inscripción: \$ 1,950.-
Mensualidad: \$ 1,950.-

Tanatología

Psicooncología

**Psicoterapia
Transpersonal
Integrativa**

Plantel Montevideo:
Avenida Montevideo No. 625 y 635,
Col. San Bartolo Atepehuacan,
Delegación Gustavo A. Madero,
C.P. 07730, México, Distrito Federal.
Tels. 6393 1100 - 5119 5950

Plantel Tlalpan:
Calzada de Tlalpan No. 1471,
Col. Portales,
Delegación Benito Juárez,
C.P. 03300, México, Distrito Federal.
Tels. 6393 2000 - 2594 4902

PROMOCIONES

MARZO 50% Descuento en inscripción

ABRIL 30% Descuento en inscripción

Hasta el 15 de MAYO 15% Descuento en inscripción

Validez Oficial de la SEP

Tanatología Avalado por la Secretaría de Educación Pública, según acuerdos RVOE 20080221 de fecha 7/Marzo/2008 y RVOE 20101044 de fecha 20/Septiembre/2010
Psicooncología Avalado por la Secretaría de Educación Pública, según acuerdos RVOE 20081350 de fecha 24/Junio/2008 y RVOE 20090905 de fecha 7/Octubre/2009
Psicoterapia Transpersonal Integrativa Avalado por la Secretaría de Educación Pública, según acuerdos RVOE 20122008 de fecha 28/Septiembre/2012 y RVOE 20130336 de fecha 29/Agosto/2013

www.impo.org.mx

acción y de racionalidad científica que la tanatología necesita para su desarrollo? Un principio general puede ser la transdisciplinariedad, desde donde se aborde de una manera holística la triada: formación institucional-formación personal-experiencia laboral.

En tercer lugar: ¿a que alude la **propia forma**, como meta de formación y como objetivo de esa búsqueda? La decisión personal de estudiar y practicar la tanatología sólo tiene sentido para cada uno de nosotros al interior de nuestro particular proyecto de vida, que se realiza en lo singular; podemos decir que la auto-reflexión en torno a lo que conocemos, hacemos y pensamos está en relación con necesidades vitales que intentamos resolver de una manera o de otra con ayuda de la tanatología, compartimos una cierta fascinación por la muerte, así como un profundo dolor por nuestras pérdidas y duelos, intentamos elaborar un sentido y un significado que debe llevarnos al desarrollo de propuestas, escritos y reflexiones que nos permitan crecer, realmente, en amplitud de miras.

Deberíamos pensar si el estar reunidos, convocados por el estudio de la muerte no es un intento de resolver la soledad que la pérdida implica, una búsqueda de apoyo solidario y de comprensión al dolor de la muerte. Lo cual nos lleva a la conclusión de que mi propia forma, es la manera propia, singular en que proceso mi lugar, mi sentido y mi desarrollo como tanatólogo, en vistas de mi vida personal y profesional.

La tanatología es un amplio campo de conocimiento donde lo vital-personal y lo disciplinar convergen, donde la religión, la ciencia y la filosofía también se encuentran relacionados; al mismo tiempo que el pasado, el presente y el porvenir aparecen en nuestras consideraciones tanatológicas; por lo que resulta imprescindible pensar a la tanatología desde enfoques transdisciplinarios.

1. El **lugar** de la Tanatología se revela como ubicuo, transversal y ambiguo.

Dice Campione (2005: 2):

“La muerte no es sólo un tema de reflexión, estudio e investigación, la muerte es también un problema existencial, el problema de la existencia humana.

La tanatología puede ser entonces considerada como el estudio del “límite” de todo aquello que pertenece a la existencia humana incluyendo el conocimiento.

No se ha conseguido que la Tanatología pueda ser una disciplina delimitada, un campo definido del saber humano.

La tanatología es más bien ubicua y transversal respecto a cada campo de conocimiento.

El lugar refiere al estar, por lo que entendemos que el lugar de la Tanatología es donde aparece, donde se encuentra, si queremos ubicarla en el ámbito del conocimiento, su lugar no puede estar delimitado pues se encuentra en relación a la teoría social, a las ciencias de la salud, la educación, la psicoterapia y más allá en las creencias, en la filosofía, la religión, la antropología y el arte, si intentamos un enfoque integrativo para ella, su caracterización sería transdisciplinar; su ubicuidad se refiere a la constancia y a la presencia en cada cultura y en cada tiempo, porque cada cultura ha creado alguna respuesta ante la muerte y la pérdida constituyendo lo que Campione llama “Tanatología Clásica o Tradicional”.

Por esa razón su lugar aparece como incierto, misterioso, velado, ambiguo al entendimiento del ser humano.

2. El **saber** tanatológico posee, constitutivamente, una dimensión hermética.

Desde la opinión de Karl Kerenyi (2010: 59-60) entendemos lo hermético de la siguiente manera:

“Con Hermes como guía en la vida –así nos lo muestra la tradición clásica- el mundo alcanza un aspecto especial que hemos conocido: el hermético. Un aspecto que es del todo real y que permanece en el ámbito de un natural conocimiento mundial. La totalidad de los senderos como espacios de posibilidades herméticas; lo azaroso como materia hermética, su transfiguración a través del hallazgo y el robo –el acontecimiento hermético- como obra de arte hermética, que siempre resulta también algo deslumbrante: en fortuna, amor, poesía y toda clase de soluciones contra la estrechez y las limitaciones ocasionadas a través de las leyes, las circunstancias y los destinos. ¿Acaso, eran simples realidades del alma? Son el mundo y son un mundo: precisamente aquel que Hermes nos abre”.

Ante la pérdida de nuestros más próximos, precisamente, aparece la estrechez de la ley, las circunstancias y el destino, que se transfiguran en lo incomprensible, aparece entonces el conocimiento mundano, el dominio de Hermes para guiar la vida y la muerte, ante los senderos que se bifurcan, ante el azar de las circunstancias, el amor, la fortuna, la poesía. La labor hermética es la guía de almas, la interpretación de los misterios de la muerte, un mensajero de la casa de Hades, mensajero y guía, “En el gozo del acompañamiento se revela la esencia verdadera del dios [Hermes]” (Kerenyi, 2010: 50).

El tanatólogo, llega, de esa manera a enfrentar lo enigmático, lo transfísico e inmaterial, frente al cadáver como frente a la tumba surgen las preguntas ¿a dónde vamos?, ¿de dónde venimos?, ¿qué soy más allá de lo que hago y construyo?, ¿más allá de lo que poseo? Tales preguntas se suscitan en la contemplación de la fisicidad de la muerte, pero no pueden ser respondidas por ella.

Aparece pues, el misterio.

3. La Tanatología, se realiza, a condición de una **actitud** transdisciplinar, llamada: humanismo.

El término formación se consolida en la modernidad burguesa como ascenso o camino –experiencia- a la realización de lo humano, dicho planteamiento es problemático en el sentido en que Sloterdijk hace notar: “Quien hoy se pregunta por el futuro del humanitarismo y de los medios de humanización, quiere saber en el fondo si quedan esperanzas de dominar las tendencias actuales que apuntan a la caída en el salvajismo [Verwilderung] del hombre” (p. 5).

Por lo que debemos hablar de lo humano sin escatologías, no es, como advierte Jankélévitch (2010, p. 131), “el reino de los fines ideales, el estado de perfección y culminación que lleva nombres diferentes según los filósofos y los teólogos”, por lo que hay que pensar el humanismo desde el principio esperanza (Bloch) y el principio responsabilidad (Jonas). “La esperanza es principio, porque el mundo aún no está concluso, porque los hombres estamos siempre en el camino y

esperamos que lo mejor aún esté por llegar. [...] la esperanza en el futuro no significa meramente confianza en él, sino trabajo en el sentido de la construcción de ese horizonte emancipador” (Bloch, 2004, p.14). Mientras que, “la responsabilidad se deriva para nosotros de manera intencionada de la pura dimensión del poder que ejercemos a diario al servicio de lo inmediato, pero que dejamos repercutir sin quererlo sobre tiempos venideros lejanos. Es necesario que nuestra responsabilidad sea tan grande como nuestro poder y que abarque como éste, todo el futuro de la humanidad en la Tierra” (Jonas, 1998, p. 145).

Entender lo humano como el trabajo esperanzador hacia lo aún-no-dado, lo por-venir que está en proceso de construcción no como advenimiento de lo profético, sino como posibilidad de ser pensado y creado, pero aún-no-hecho; al mismo tiempo que implicando una responsabilidad por el futuro de la humanidad, no por nuestro futuro, sino por el futuro que construiremos para los que vendrán más tarde, nuestros herederos.

Darnos cuenta que el proyecto de un futuro humanizado aparece en la Tanatología por vía de la bio-ética y por vía de los cuidados paliativo como por el desarrollo y educación de una conciencia humana de la muerte.

4. La **intervención** tanatológica es a la vez intención de sentido y síntesis entre *cosmos* y *caos*, *logos* y *mithos*, ciencia y conciencia.

El hombre necesita de sentido, primero como *direccionalidad*, necesita de un horizonte hacia el cual orientar sus pasos, la esperanza, la responsabilidad, su formación, la necesaria transmisión de su herencia, son temas que el hombre ve como elementos de sentido entendido como direccionalidad.

En segundo lugar el sentido que se adquiere en los procesos de autorrealización puesto que la actividad humana ante todo está orientada a la búsqueda del cambio, la ruptura, la reorganización que nos sirven para salir de los moldes donde ya hemos estado o romper con los moldes impuestos; el duelo puede llegar a entenderse como una experiencia de sentido, si después de ella y venciendo

Diplomados

2015



Tanatología con enfoque humanista



Terapia de juego para niños y adolescentes con enfoque humanista



Habilidades clínicas



Inscripción: \$ 750.- Mensualidad: \$ 750.-

www.centrodetanatologia.com

Plantel Montevideo

Avenida Montevideo No. 625 y 635,
Col. San Bartolo Atepehuacan,
Del. Gustavo A. Madero, C.P. 07730,
México, Distrito Federal.

Tels. 5119 - 4106 / 5752-7860 / 6393 - 1100



Hipnosis



Abordaje psicosocial del suicidio



Terapia de pareja y sexualidad



Psicopatología



la angustia de la des-organización que aparece en nuestra vida, remontamos hacia la organización esperanzadora, en ese acontecer reaparece un nuevo sentido de realización que nos re-vincula con la vida.

En tercer lugar el sentido se entiende, sobre todo desde la psicoterapia, como la *búsqueda de un por qué*, de una razón para vivir; que la psicoterapia haya popularizado esta manera de entender el sentido no impide que en el ámbito de la Tanatología también pueda ser objeto de reflexión. En términos generales entendemos que el problema del sentido implica también el de la espiritualidad y el de la personalidad.

No se trata de que la Tanatología y el tanatólogo proporcionen un sentido al sujeto que es acompañado, sino permitirle construir su propio sentido desde una muy particular perspectiva, hablaríamos entonces de una tanatología que frente a las recetas absolutas y totalitarias se asume como ecuménica, pluralista y tolerante. ¿Qué significa esto? Sencillamente que el tanatólogo no da, no transmite un sentido o el sentido de la vida, sino que cuida o procura que los otros inventen (o imaginan) provisionalmente sentidos. El tanatólogo se preocupa de que las metamorfosis de los sentidos persistan, de que se renueven constantemente, de que queden abiertas.

5. La tanatología, *trans-forma* y empuja, en ciertas condiciones, a la evolución personal.

Con lo antes señalado, podemos entender que el transito por las condiciones contingentes del duelo, la pérdida y la muerte, nos transforman, nos impulsan al cambio y a la renovación, pero en ciertas condiciones, porque, hemos de reconocerlo, el carácter, los recursos, el apoyo, la constancia y la reflexión abarcativa, es decir espiritual, son indispensables para lograr ese cambio, ese transito, esa transformación.

La Tanatología es un campo de acción y de observación de lo multidisciplinario, interdisciplinario y transdisciplinario, lo que revela su necesaria *complementariedad* disciplinaria.

Plantel Tlalpan

Caízada de Tlalpan No. 1471, Col. Portales,
Del. Benito Juárez, C.P. 03300, México,
Distrito Federal.

Tels. 5243 - 0643 / 2594 - 4902

Con Campione (2005), reconocemos que la Tanatología no puede ser pensada como una disciplina autónoma, delimitada, cerrada sobre sí misma, ella es un espacio de diversos niveles de realidad, niveles de percepción y niveles de representación que exigen una complementariedad para nuestro entendimiento, alguna vez señalo Theilard de Chardin que así como los meridianos se unen cada vez más conforme se acercan al polo, así la ciencia, la religión y la filosofía se acercan cada vez más en nuestros intentos de ver al ser humano como una totalidad, lo que supone una necesaria complementariedad disciplinar.

Conclusión:

Debemos por tanto realizar una reflexión pedagógica y epistemológica, donde la transdisciplinariedad tome sentido en el desarrollo de la tanatología y en la formación personal y profesional del tanatólogo.

Bibliografía

- Campione, F. (2005). *Manifesto della tanatología*. Italia: CLUEB.
- Cerejido, M. (2011). *La muerte y sus ventajas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Cerejido, M. (2012). *La vida, el tiempo y la muerte*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Duch, Ll. (2002). *Mito, interpretación y cultura*. España: Herder.
- Duch, Ll. (2002a). *Antropología de la vida cotidiana. Simbolismo y salud*. España: Trotta.
- Duch, Ll. (2009). *Ambigüedades del amor. Antropología de la vida cotidiana 2/2*. España: Trotta.
- Duch, Ll. (2012). *Religión y comunicación*. España: Fragmenta editorial.
- Gadamer, H.G. (2005). *Verdad y Método I y II*. Salamanca: Sígueme.
- Honore, B. (1980). *Para una teoría de la formación. Dinámica de la formatividad*. Madrid: Narcea, S.A. de ediciones.
- Jonas, H. (1998). *Pensar sobre Dios y otros ensayos*. España: Herder
- Kerényi, K. (2009). *Imágenes primigenias de la religión griega. El médico divino I*. México: Conaculta-Sexto piso.
- Kerényi, K. (2009). *Imágenes primigenias de la religión griega. Hermes el conductor de almas II*. México: Conaculta-Sexto piso.
- López, José M. (2011). *Educación para la muerte: Principios didácticos para fundamentar la enseñanza de la muerte y el morir, en la escuela primaria actual*. Revista Thanatos, 2 (9).
- Madrid, A. (2010). *La política y la justicia del sufrimiento*. España: mínima trotta.
- Mantegazza, R. (2006). *La muerte sin máscara. Experiencia del morir y educación para la despedida*. España: Herder.
- Mélich, J.C. (2002). *Filosofía de la finitud*. España: Herder.
- Melloni, J. (2011). *Hacia un tiempo de síntesis*. España: Fragmenta editorial.
- Morin, E. (2011). *El hombre y la muerte*. Barcelona: Kairós.
- Naranjo, C. (2006). *Cambiar la educación para cambiar al mundo*. Chile: La llave.
- Nietzsche, F. (2001). *Opiniones y sentencias diversas*. México: Editores mexicanos unidos.
- Nietzsche, F. (2002). *Genealogía de la moral*. México: Tomo.
- Noica, C. (2009). *Seis enfermedades del espíritu contemporáneo*. España: Herder.
- Ouspensky, P. (1952). *En busca de lo milagroso. Fragmentos de una enseñanza desconocida*. México: Editorial Eneagrama.
- Ouspensky, P. (1992). *Psicología de la posible evolución del hombre*. México: Editorial Mercurio.
- Pérez, R. (2012). *La muerte*. México: El colegio Nacional.
- Sloterdijk, P. (1999). *Reglas para el parque humano*. Versión Electrónica. Recuperado el 25 de febrero del 2014 en: <http://www.heideggeriana.com.ar/comentarios/sloterdijk.htm>
- Sloterdijk, P. (2011). *Esferas II*. España: Siruela.
- Vásquez, A. (2007). *Peter Sloterdijk: Esferas, helada cósmica y política de climatización*. España: Alfons el Magnànim.

UN TANATÓLOGO VIVIENTE

Por: Dr. Carlos Armando Escobar Gutiérrez

Un tanatólogo es una persona que ha decidido comprender el verdadero significado de la vida, ayudar a las personas que están muriendo a bien morir, asistir a los sobrevivientes para que encuentren o reencuentren un nuevo significado para sus vidas ante la ausencia de un ser querido y es un maestro en preparar a los seres humanos para la vida, a través de la educación para la muerte.

Un tanatólogo es una persona que ha optado por no pensar en la muerte para dedicarse a vivir y enseñar a vivir. Es un sabio de la vida. No pensar en la muerte para pensar en la vida, dedicarse a pensar en sus sueños para hacerlos realidad, dedicarse a amar a su familia y a la humanidad; pues amando a otros se ama a sí mismo. Amar a la Naturaleza y conectarse con ella.

Un tanatólogo se va formando a través de la lectura de libros que han escrito tanatólogos, muchos autores de estos libros ya han muerto, y de las clases que va tomando, en el transcurso de su preparación, con algunos tanatólogos vivientes, que son sus maestros. Así que en su pensamiento van quedando grabadas aquellas ideas que le ayudarán a realizar su trabajo con efectividad.

Un tanatólogo viviente recibe una educación espiritual completa, pues es en la muerte, sobre todo en la muerte de los seres queridos, que se manifiesta más ampliamente la espiritualidad; por lo tanto la Tanatología es un campo espiritual.

Un tanatólogo viviente es una persona que ha leído la naturaleza del ser humano, ya sea por información o por descubrimiento, a través de la observación de la vida cotidiana; ha leído acerca de la muerte y ha vivenciado el dolor de la muerte de personas o cosas, ha sentido el temor a morir en algún momento de su vida, ha adquirido experiencia en la biblioteca, en el aula y en el campo, y quiere transmitir su sabiduría a otros, para que adquieran ciertas habilidades para vivir la vida plenamente; habilidades que pueden guiar a algunos a aprender a jugar el “juego de la vida”, que pueden ayudarlos a darse cuenta de que la vida son problemas, y aprender a afrontar los problemas con energía, amor, esperanza y pensamientos positivos y, que el último problema de la vida es la muerte o, quizás, la muerte es el único problema de la vida.

Un tanatólogo viviente es el que ha afrontado la muerte y ha encontrado el camino de la esperanza, por lo tanto puede ayudar a otros a encontrar esperanza, caminando junto con ellos para que busquen, por sí mismos, su camino hacia lo esperado, hacia sus metas y que le den sentido a su vida (encontrando una razón para vivir y una razón para morir), enfrentando los obstáculos que se le presenten al andar por los caminos de la vida.

Los muertos en vida, llamados por Heidegger: los inauténticos, también tienen esperanza, pero no son activos, se quedan en la parte oscura de la vida, que es pasiva y depresiva, soñando que “la montaña” vendrá a ellos, sin que tengan que dar un paso, o soñando que caminan... sólo sueñan. No creen que vayan a morir. Mueren otros, pero nunca ellos. Los vivos, los auténticos, buscan el éxito en cada cosa que hacen y tratan de hacer lo que hacen bien.

Un tanatólogo viviente puede ayudar a otros a despedirse de sus muertos y dejarlos partir en paz, pues hay muchos muertos que no han muerto, porque sus familiares no los han dejado ir. Se encierran en un mundo oscuro al guardarles un luto eterno. Viven llorándoles a sus muertos y se hunden en la depresión. Se molestan si les dicen que rían, que vuelvan a la vida.

Un tanatólogo viviente puede ayudar a otros a perfeccionarse en el arte de vivir. Ayudándolos a perfeccionar el arte de sentir, el arte de pensar, el arte de leer la Naturaleza, el arte de imaginar, el arte de relacionarse con los otros y con las cosas, el arte del apego y del desapego y, ayudarles, a tener la sabiduría de saber cuándo es tiempo de estar apegados y cuándo es tiempo de desapegarse de las personas o las cosas.

Un tanatólogo viviente es una persona que busca la luz, que es amoroso, que busca la paz, que decide por la felicidad, que, en su contacto con los seres humanos, es una persona nutritiva que manda buena vibra, es una persona que sabe sonreír.

Un tanatólogo viviente es una persona que sabe cuidar su cuerpo, su mente y su espíritu. Puede ayudar al otro a sanar las heridas del cuerpo, de la mente y del espíritu, puede ayudar a aceptar que somos finitos, y que nada es para siempre y que todo ha de morir. Su meta es que las personas sepan qué es una persona sana y desarrollen una personalidad saludable.

Un tanatólogo viviente puede ayudar a otros a aliviar o soportar el dolor que conlleva el vivir, y a darse cuenta de que el dolor y el sufrimiento son inherentes a la vida. Sin embargo, les ayuda a distinguir entre el sufrimiento útil y el sufrimiento inútil. El sufrimiento inútil se usa para controlar, para manipular a otros y el resultado es más sufrimiento y un estado depresivo. Un sufrimiento útil es aquél que se soporta para alcanzar una meta, para crecer en la vida, para desarrollar los potenciales que tiene cada ser humano, y cuyo fruto es la felicidad al vivenciar una “experiencia cumbre”.

Algo más que simple comunicación de información se implica en el arte de dar tal ayuda. El tanatólogo viviente no tan sólo el que dice qué se tiene que hacer o qué no se tiene que hacer, sino que es particularmente útil al “mostrar” cómo se debe

hacer, y, de un modo aún más directo, a apoyar al otro, en las distintas fases de la tarea, para que lo haga solo. En este último respecto, no puede quedar la menor duda de que un tanatólogo viviente siempre será de mayor utilidad, que aquél tanatólogo que tan sólo repite como robot la información y las técnicas y tácticas memorizadas en su formación sin haberlas vivenciado nunca o sin haber checado si funcionan o no en las personas que buscado su ayuda para trabajar sus duelos.

Un tanatólogo viviente es el que puede tomar al otro de la mano para guiarlo a enfrentar las muertes o las pérdidas y decirle en el momento oportuno: “No lo haga así, hágalo de este otro modo”. El tanatólogo viviente es un guía en el camino del dolor y el sufrimiento para llegar a encontrar de nuevo el camino de la vida y encontrar de nuevo la esperanza que le ayude a volver a la vida.

Un tanatólogo viviente puede ayudar al otro a entender a los escritores claves, que han escrito sobre la vida y acerca de la muerte, ayudarle a entender qué quisieron decir con lo que escribieron y para qué lo escribieron. Como por ejemplo: el filósofo existencialista Sartre dice, “Ni el nacer ni el morir tienen sentido”. Un tanatólogo viviente pregunta: ¿Qué quiso decir? ¿Para qué lo escribió? ¿Cómo lo vivió? ¿Qué tiene que ver conmigo? Y, después de tantas preguntas, llegue a poder entender, conociendo la biografía de Sartre, que, tal vez, quiso decir: “ya que el nacer y el morir son un absurdo, y que la vida es muy chiquitita, hay que vivirla en cada momento, luchando para que este mundo sea cada día mejor”.

Y recordar que un tanatólogo no es un psicoterapeuta común y corriente, pues la Tanatología ocupa una dimensión de intervención diferente, que es la dimensión espiritual.

LA VICTIMOLOGÍA EN EL TRABAJO SOCIAL CRIMINOLÓGICO

Por: Mtro. Esteban Silva Morales

Ante el incremento de la violencia y la criminalidad, el uso de la pena privativa de libertad como sanción principal ha dado respuesta a dicha problemática social, por lo que la función del Trabajo Social en el área de la Criminología es contribuir en la disminución y prevención de víctimas, las cuales adquieren relevancia principalmente desde el Trabajo Social Criminológico.

“El Trabajo Social Criminológico es un trabajo que está ubicado dentro de las prisiones, que se desarrolla en ese ambiente dentro de la prisión (...) el Trabajo Social Criminológico es una rama del Trabajo Social como disciplina, que se encarga de atender a la persona privada de su libertad, procurando determinar sus necesidades de atención en el campo de lo social para procurar modificar algunas de sus conductas que permitan ofrecerle una mejor instrumentación para su proyecto de vida en libertad y tener una respuesta más positiva y por consiguiente podamos contribuir a evitar la reincidencia de la persona”.¹

El Trabajo Social Criminológico hace también hincapié en la Victimología, la cual es considerada como una disciplina cuyo objeto de estudio son las víctimas de un delito, es decir la persona que padece un sufrimiento físico, psicológico y social, a consecuencia de la violencia, de una conducta agresiva antisocial.²

Siendo contemplada en tres dimensiones:

Victimología General: es el estudio de aquellos individuos o grupos que han sufrido daños o perdidas, tanto si son víctimas de un crimen específico, represión generalizada o desastre natural.

Victimología Crítica: persigue cuestionar como la criminalidad y la victimización son establecidas, toleradas y sancionadas.

Victimología Interaccionista o Penal: es el estudio de las dinámicas entre las víctimas y sus victimarios. Está limitada a aquellos que han sido víctimas de un crimen en específico. Combina cuestiones relacionadas con las causas de los crímenes y con el rol de la víctima en los procedimientos legales.

Beniamín Mendelsohn es considerado el padre de la Victimología, quien realiza el primer estudio sistematizado de las victimas (1937). Quien atrae la atención sobre la víctima, cuestionando el desinterés con que ha sido tratada y señalando que no pude hacerse justicia sin tomarla en cuenta.

La víctima es la persona que padece la violencia a través de comportamiento del individuo “delincuente” que transgrede las leyes de una sociedad y cultura. Etimológicamente el concepto de víctima proviene del latín (victima) que significa toda aquella persona o animal sacrificado o destinado al sacrificio.

En términos generales podríamos aceptar que víctima es la persona que padece un daño por culpa propia, ajena o por causa fortuita.

Víctima es la personalidad del individuo o de la colectividad en la medida de que esta se vea afectada por las consecuencias sociales de su sufrimiento, determinado por factores diversos, físico, psíquico, económico, político, social, así como el ambiente natural o técnico.

¹Marchori, H. (2000). *Criminología, La Víctima del Delito*. México. Ed. Porrúa.

²Payne, Malcolm. (1995). *Teorías Contemporáneas del Trabajo Social, una Introducción crítica*. México. Ed. Paidós.

Toda víctima cuenta con un victimario quien es aquel que produce el daño, sufrimiento o padecimiento de la víctima, los cuales se clasifican en:

- Delincuentes institucionales.
- Delincuentes ideológicos (terroristas, revolucionarios).
- Delincuentes económicos (los complejos industriales que destruyen el medio ambiente).
- El sistema judicial.
- Criminales ordinarios o delincuentes convencionales.

De los cuales se originan los términos de victimización-victimar que ha sido considerada como el resultado de un comportamiento antisocial contra un grupo o persona, o como el mecanismo por el cual una persona llega a convertirse en un sujeto pasivo de un hecho punible. En otras palabras la victimización es la expropiación y/o el abuso de una o más personas por otra u otras. Mientras que victimar es hacer objeto a otro u otros de una acción victimizante y es en última instancia, convertir alguien en una víctima.

La victimidad es la totalidad de factores que predisponen a una persona o grupo a ser víctimas.

Por lo anteriormente expuesto el Trabajo Social Criminológico considera importante la intervención con la víctima, no solo con la finalidad de descartarla, atenuarla o darla por desconocida a favor del delincuente y este pueda ser benefactor de un tratamiento externo, por lo que todo trabajador social dedicado al área criminal debe estar capacitado y tener conocimiento del manejo de la víctima en sus diferentes niveles de intervención, ya que el trabajador social criminal es el único en el sistema de reinserción social quien tiene contacto con la víctima una vez ocurrido el hecho delincuencial, lo cual consistirá en:

Licenciaturas



¿Estudiar en Domingo? Con nosotros... **es posible!**

Conoce nuestras opciones de estudio:

- **De lunes a jueves**
- **Un día a la semana**
- **En sábado**
- **En Domingo**

Validez Oficial de la SEP

INVERSIÓN Inscripción: \$ 1,350.-
Mensualidad: \$ 1,350.-

PROMOCIONES

MARZO	100%	Descuento en inscripción
ABRIL	50%	Descuento en inscripción
Hasta el 15 de MAYO	30%	Descuento en inscripción

Psicología Avaleada por la Secretaría de Educación Pública, según acuerdos RVOE 20100719 de fecha 20/mayo/2010 y RVOE 20110681 de fecha 18/julio/2011

Gerontología Avaleada por la Secretaría de Educación Pública, según acuerdos RVOE 20110520 de fecha 22/junio/2011 y RVOE 20130335 de fecha 29/agosto/2013

Trabajo Social Avaleada por la Secretaría de Educación Pública, según acuerdos RVOE 20110520 de fecha 22/junio/2011 y RVOE 20130335 de fecha 29/agosto/2013

Psicopedagogía Avaleada por la Secretaría de Educación Pública, según acuerdos RVOE 20081591 de fecha 16/junio/2008 y RVOE 20090904 de fecha 7/octubre/2009

Derecho Avaleada por la Secretaría de Educación Pública, según acuerdos RVOE 20121222 de fecha 23/julio/2012

- Invitar a la víctima a desarrollar una conversación, estar atento a hechos y sentimientos, desarrollar empatía-rapport, comunicar interés, proporcionar control de calma a una situación intensa. El objetivo es hacer sentir a la víctima que es escuchado, comprendido, aceptado, no juzgado y apoyado, reducir la intensidad de angustia emocional, capacidades reactivadas para la solución de problemas.

- Examinar las dimensiones del problema.
- Examinar las soluciones posibles.
- Ayudar a tomar acciones concretas
- Seguimiento.

El Trabajo Social Criminológico se basa en diferentes teorías contemporáneas como lo son las psicodinámicas, conductistas, cognitivas, centrados en la tareas, sistemas y ecológicos, humanistas-existenciales, etc., para la intervención y tratamiento de la víctima, siendo el más usado el “Modelo de Intervención en Crisis”, el cual se define como un proceso de ayuda dirigida a auxiliar a una persona o familia a soportar un suceso traumático de modo que la probabilidad de debilitar sus efectos (estigmas emocionales, daño físico) se aminore y la probabilidad de crecimiento (nuevas habilidades, perspectivas en la vida, más opciones vitales) se incremente.

Su objetivo es restablecer la confianza de la víctima en sus habilidades para manejar las diferentes situaciones de vida, así como de proporcionar nuevas herramientas y habilidades para la toma de decisiones vitales.

La intervención en crisis promueve la elaboración del duelo, la reorganización cognitiva de la persona y por lo tanto, su capacidad para replantear la situación a partir de los cambios sufridos. Por lo que existen componentes de la intervención y pasos a seguir, los cuales son:

1. Acercamiento: permitir que la víctima haga catarsis al verbalizar el hecho y que le permita reconstruir y entender lo sucedido, favoreciendo la elaboración y recuperación de la víctima.

2. Evaluación inicial: para esta evaluación se deben distinguir tres estados que son psicológicos (shock, angustia, parálisis, bloqueos e inhibiciones, reacciones estereotipadas, confusión), anímicos y psiquiátricos.

3. Establecer contacto empático: garantizar un espacio psico-emocional que permita a la víctima la libre expresión de su problemática y ofrecer atención respetuosa, cordial y exenta de prejuicios que facilite la manifestación y elaboración de desafíos.

4. Proporcionar re-aseguramiento: consiste en reforzar la vida y revisar la mortal, es decir, hacer hincapié en la importancia de vivir la vida con satisfacción y tener presente que somos entes mortales vinculados a la muerte.

5. Dimensionar la situación actual: consiste en la formulación de preguntas, favorecer que la víctima sea concreta, ayudar a la víctima a concretarse en el problema actual.

6. Ayudar a explorar opciones de aspecto que requieran solución inmediata: es decir abordar directamente los obstáculos, establecer prioridades, ayudar a encontrar opciones múltiples, tomar medidas a tiempo, establecer objetivos específicos a corto plazo, confrontar cuando sea necesario, ser directo.

7. Seguimiento a través de la canalización: realizar un contratado para su re-contacto, evaluar etapas de acción.

Tomando en cuenta lo expuesto con anterioridad es de suma importancia la intervención del Trabajador Social con la víctima en el Trabajo Social Criminológico, la cual nos permitirá tener un panorama más amplio del hecho y la conducta delictiva del individuo, y del papel de la víctima, así como afectaciones a corto, mediano y largo plazo, que no solo beneficiaran al sujeto privado de su libertad, sino también a la víctima como parte de la dinámica de la pareja criminal.

“DUELO: *Una mirada desde diferentes perspectivas*”

Por: Lic. Esther Chaim

A lo largo de la vida todos hemos atravesado diferentes tipos de pérdidas, hemos tenido separaciones, cambios físicos, mudanzas, despedidas, muertes que nos han rodeado y decisiones difíciles que se han tenido que tomar que han llevado a que atravesemos periodos donde el sufrimiento nos sobrepasa. Estos sucesos, son duelos que al elaborarlos de forma adecuada, van a evitar que se utilicen mecanismos inconscientes que perjudiquen la vida normal de cada individuo.

El presente trabajo se enfocará a ese proceso que se presenta al fallecer alguien cercano, ese objeto que tiene una importancia significativa para el yo y que va a llevar a un proceso de duelo. Se iniciará definiéndolo desde la perspectiva de Freud y Klein, se presentará brevemente cuales son las bases de la teoría psicoanalítica para explicar por qué cada persona atraviesa por el duelo de forma distinta y se finalizará ejemplificando como en diversas religiones se presenta este proceso de manera implícita, sin estar directamente relacionado con un proceso terapéutico.

Según Freud, S. (1917) el duelo es la reacción frente a la pérdida de un ser amado o de una abstracción que haga sus veces. Diferencia el duelo normal de la melancolía, en el primero, la libido después de transcurrido un tiempo es retirada del objeto perdido y desplazada a otro. Este proceso trae alteraciones en la conducta normal de la persona, sin embargo, no es considerado un estado patológico ya que se piensa que al transcurrir cierto tiempo se le superará y sería inoportuno y dañino perturbarlo.

Mientras que en el duelo patológico, es decir, en lo que Freud denomina como melancolía, la persona se identifica e introyecta al objeto perdido sintiéndose él mismo como si no existiera, esto lleva a tener un sentimiento profundo de dolencia y desinterés por lo que ocurre en el entorno. La persona inhibe su capacidad de ser productiva y pasa a mostrar una conducta de autorreproches, autodenigraciones y castigos hacia sí mismo en forma constante, hay un gran empobrecimiento del yo, haciéndolo pobre y vacío.

El duelo no patológico presenta varias características similares, sin embargo la pérdida no es inconsciente como sí ocurre en el melancólico, el yo no queda empobrecido y la persona no presenta una perturbación del sentimiento hacia sí mismo.

Ante el impacto de la pérdida, puede haber una alteración en la memoria, recordando mayormente aquellos aspectos idealizados, las buenas relaciones que se tuvo con el objeto. La realidad demuestra que éste ya no existe, por lo que hay que ir quitando la libido que tenemos depositada en él.

Klein, M. (1975), psicoanalista representante de la escuela inglesa, describe que después de una pérdida, el sujeto presenta sentimientos de culpa y temor a una posible represalia del objeto perdido, actitud proveniente de la posición depresiva del infante. Este sentimiento que se presenta ante la pérdida de la persona amada, es incrementado por las fantasías inconscientes de duelo ante la pérdida de los objetos buenos internos, sintiendo que en el interior predominan los objetos malos. Es de esta manera, que el doliente debe lidiar con su dolor, culpa, odio hacia si mismo y hacia el otro.

Cada persona elaborará el duelo de diferente manera y siguiendo el pensamiento psicoanalítico habrá que buscar como vivió su temprana infancia.

Si las separaciones o ausencias de la madre se dieron de forma angustiante, posiblemente al vivir una pérdida revivirá inconscientemente esas ausencias como totales y al igual que un niño expresará su dolor a través del cuerpo. La madre debe ser capaz de metabolizar la información que recibe de su bebé para regresársela sin la carga de angustia que él le depositó y poderlo así tranquilizar, de no hacerlo dentro de otras cosas, probablemente traerá en su hijo al momento de vivir un duelo, síntomas que expresan miedo y angustia, vivirá la pérdida en su fantasía inconsciente como un peligro a la integridad del yo.

Diversos autores consideran que el proceso del duelo va a presentar numerosas acciones dirigidas a la necesidad de readaptar al yo a la realidad. El espacio terapéutico puede apoyar en esta readaptación, sin embargo existen entornos no analíticos, que pueden ayudar de manera significativa. Las religiones presentan rituales que de forma indirecta apoyan este trabajo, ya que varias culturas reconocen la necesidad del doliente para expresar respeto por la persona muerta y el dolor por la pérdida.

Se iniciará con el ritual religioso judío, la Shive – Shiva - Siete y las implicaciones psicológicas emocionales que ésta tiene. Para la religión judía, la muerte de un familiar cercano, siempre tiene un elemento traumático, especialmente si es de un parentesco cercano, ya que éstos se consideran los más importantes en la vida; es por ello que las personas que mantienen estas relaciones con el fallecido deben de entrar en luto de manera formal, permitiendo lenta y dolorosamente ir separando la libido del objeto amado.

La primera etapa del duelo inicia con la muerte y dura hasta la sepultura, que se intenta sea lo más pronto posible por respeto al fallecido y sus familiares. Las leyes van enfocadas a brindar honor al difunto, el cuerpo es lavado y se coloca con una sábana en un ataúd de madera sin adornos, en el cementerio el ataúd es cubierto por tierra que irán colocando los familiares más cercanos. En el funeral a la pareja del difunto, hijos y padres se les corta una prenda de ropa en señal de duelo y

ésta debe ser utilizada durante toda la semana de la Shive, que comienza al llegar a casa finalizando el entierro y por los próximos siete días. Todos los espejos del lugar donde se realice la Shive deben de estar cubiertos, una de las explicaciones de esta tradición es que las personas en luto no deben de preocuparse por cómo se ven. De los principales objetivos que se busca con este ritual es hablar de la persona que falleció y lo que su pérdida implica. Aquellos que llevan el luto formal deben estar sentados en una silla baja, como símbolo de tristeza y de cercanía con la muerte, están exentos esa semana de cumplir cualquier tarea en el hogar, para enfocarse en su totalidad en el duelo por el que están atravesando.

Al finalizar los siete días, se espera que la persona que guardó el luto, se levante y retome sus actividades. Sin embargo prosigue todo un proceso de elaboración, que consiste en limitar el siguiente mes ciertas actividades que generalmente traen alegría. Y a lo largo de un año seguir reconociendo que la persona está de luto y se reza por el muerto.

Por otro lado en la religión cristiana hay diversas costumbres que van a marcar la finalización de la vida temporal y la transición a la vida eterna, lo que lleva a percibir el momento con alegría y esperanza. Para el cristiano católico antes de la muerte se da un momento de agonía en intimidad, entre el moribundo y su familia, ésto permitirá ir preparando el terreno para el futuro proceso de duelo, expresando sentimientos y pensamientos se iniciará la búsqueda de paz en la muerte que vendrá.

Dentro de los principales rituales se encuentra el velorio, que preparará el cuerpo para el entierro; representará la afirmación de la vida del difunto y la presencia de su corazón en medio de los dolientes. Al realizarse ésta al poco tiempo de haber muerto la persona, se sigue percibiendo al fallecido aún como socialmente vivo, por lo que se necesita este espacio para despedirlo del mundo de los vivos. Se llevarán a cabo diversas oraciones dirigidas al alma del difunto y palabras en su recuerdo. Posteriormente se realiza la Misa de Funeral, dedicada a

LICENCIATURA DERECHO



Avalada por la Secretaría de Educación Pública, según acuerdo RVOE 20121222 de fecha 23/Julio/2012

"FORMANDO LIDERES CON ALTO NIVEL ACADÉMICO Y HUMANISTA"

**¿Estudiar en domingo?
Con nosotros... ¡es posible!**

Domingo 31 de Mayo

Duración: 3 años

Inscripción: \$ 1,350.-

Mensualidad: \$ 1,350.-

www.estudiosdeposgrado.org.mx

NUESTRAS PROMOCIONES		
MARZO 100% Descuento en Inscripción	ABRIL 50% Descuento en Inscripción	Hasta el 15 de mayo 30% Descuento en Inscripción

Plantel Montevideo

Avenida Montevideo número 625 y 635,
Colonia San Bartolo Atepehuacan,
Delegación Gustavo A. Madero,
C.P. 07730, México, Distrito Federal.

Tels. 5752 - 7860 / 5119 - 5950 / 6393 - 1100

a la memoria del fallecido. Finalmente se entierra o crema al cuerpo, lo que se muestra como la aceptación pública de la muerte. En algunas ocasiones se organiza el novenario, ceremonia que se lleva por nueve días en la casa del fallecido, orando colectivamente por la memoria del difunto. El simbolismo de dicho ritual, recae en el paso del muerto, simbólicamente presente, al nacimiento de una vida nueva. Todo este proceso facilita la elaboración del duelo permitiendo nuevamente afrontar la realidad de la muerte (del mundo de los vivos), externalizando la tristeza y despidiéndose en un entorno de apoyo.

Por otra parte para el islam, la vida en la tierra es una preparación para lo que viene después de la muerte. Al fallecer una persona se considera como un momento difícil y triste, pero no se lleva el sentimiento a una situación catastrófica. Esta religión permite expresar diversos tipos de ánimo, mientras no se presenten en exceso.

Cuando una persona está por morir, los familiares y amigos deben de estar informados para apoyar y acompañar al moribundo hasta que llegue el momento de morir, se evita dejarlo solo, siendo amables con él y dándole esperanza. Al fallecer, se procura que sus ojos estén cerrados, se cierra la mandíbula en caso de que este abierta, se lava todo el cuerpo (Al-Ghusul) de tres a cinco veces, al finalizar se envuelve en una tela preferentemente blanca y se ruega a dios que perdone sus pecados. El llanto está permitido, se reconoce como una actitud innata, sin embargo sí se considera como algo moldeable.

El rezo basado en el Corán (Fard Kifaia), debe de estar presente antes, durante y posterior a la muerte. Se realiza un cortejo fúnebre, acompañando al difunto antes de enterrarlo. Expressar el pésame es un precepto a cumplir y tiene el fin de consolar a los familiares, recordando que la muerte es inevitable. Estas condolencias no necesariamente deben ser durante las ceremonias de duelo, pueden ofrecerse a la familia del fallecido en cualquier lugar, siempre de forma tranquila y controlada.

La viuda puede guardar luto por cuatro meses y diez días, deberá portar ropas negras como signo de duelo por el fallecido, evitando tener ropas lujosas, joyería, maquillaje o perfume durante este período.

Como se ha podido leer, cada religión con sus rituales reconoce las dificultades psicológicas que implica una pérdida y la imposibilidad de evitar que se presente un profundo sufrimiento. Es por ello, que es importante recalcar los beneficios y efectos positivos que las prácticas religiosas tienen sobre la salud, al ofrecer a través de sus rituales posibilidades de elaboración del duelo. Se ha demostrado que estos ritos apoyarán en la resolución de situaciones traumáticas y sabiendo que el duelo es considerado un proceso intrínseco a la sociedad, habría que beneficiarse de todas las herramientas que se tienen al alcance para poder sobrellevarlo.

Referencias

- Freud, S. (1917). *Duelo y Melancolía*, en *Obras Completas*. Vol. X/IV. Buenos Aires- Madrid: Amorrortu , pp. 235-255.
- Grinberg, L. (1963). Culpa y Depresión. Estudio psicoanalítico. Buenos Aires: Paidós.
- <http://www.slideshare.net/LauraPeinadoJimenez/las-horas-fnebres-en-el-islam>
- http://www.ehowenespanol.com/costumbres-musulmanas-muerte-funeral-entierro-sobre_83188/
- Klein, M. (1937). *Amor, Culpa y Reparación* en *Obras Completas*. Tomo 1. Barcelona – Buenos Aires – México: Paidós pp. 310 -345.
- Kohut, H. (1971). *The Analysis of the Self: A Systematic Approach to the Psychoanalytic Treatment of Narcissistic Personality Disorders*. New York: International Universities Press.
- Levy, F. (2009). *El proceso del duelo, teoría y técnica psicoanalíticas*. México: Centro Eleia.
- Slochower, J.A. (1993). *Mourning and the Holding Function of Shiva*. Contemp. Psychoanal, 29:352-367.
- Suárez, V. (2011). *Ciencia y religión: visiones y manejo emocional de la muerte y el duelo*. Revista de Humanidades [en línea], n. 18, artículo 3, ISSN 2340-8995.
- Yoffe, L. (2012). *Beneficios de las prácticas religiosas/ Espirituales en el duelo*. Avances en psicología 20(1), 2012. Enero-Febrero, 2 – 10. En <http://www.unife.edu.pe/pub/revpsicologia/avaces2012>.



JUICIOS ORALES

DIPLOMADO



Inicio: Miércoles 3 de Junio 2015
Horario: 17:00 - 21:00 hrs.
Duración: 6 meses

INVERSIÓN
Inscripción: \$ 750.-
Mensualidad: \$ 750.-

Plan de Estudios

Módulos

1	2	3
Reformas Constitucionales que originan los Juicios Orales	Juicios Orales Diferencias y distinciones por materia	Competencias, destrezas y habilidades para los Juicios Orales
4	5	6
Etapas de Investigación	Etapa Intermedia o preparación a Juicio	Etapa de Juicio Oral
7	8	9
Medios de impugnación y ejecución de sentencias de los Juicios Orales	Sistemas de Derechos Humanos como medios de impugnación	Práctica Forense de Juicios Orales

Planteamiento:
Avenida Montevideo No. 625 y 635,
Colonia San Bartolo Atepehuacan,
Delegación Gustavo A. Madero,
C.P. 07730, México, Distrito Federal.

Tels. 6393 1100 - 5119 5950

